

este grupo de ovejas. En él se encuentra incluida la moda de las producciones; es decir, la producción de 400 grs., que es la que cuenta con mayor número de frecuencias o individuos.

En torno a ella se agrupan otras producciones en más y en menos con gran número de frecuencias. Vemos que entre los límites de producción de 280 y 680 grs. diarios se encuentra la casi totalidad del lote estudiado (83 por 100). El 17 por 100 restante está casi repartido por igual entre las minusvariantes y plusvariantes extremas, con la diferencia de que en las minusvariantes, todas las frecuencias se encuentran agrupadas en dos clases únicas de 240 grs y 200, mientras que las plusvariantes tienen una amplitud de variación de 240 grs. y por consiguiente esta amplitud es de 200 gramos más por día que en las minusvariantes.

Ello nos pone de manifiesto que existe una marcadísima tendencia hacia una disminución en cuanto a la producción de leche; disminución que no dudamos se debería necesariamente a la ausencia de selección en años anteriores, orientada en este sentido.

Admitiendo —como hoy admiten todos los zootecnistas— que la producción de leche en los óvidos está regida por la presencia de factores polímeros en el caudal genético del individuo, únicamente podemos hacer responsable de esta heterogeneidad que se manifiesta en el lote objeto de nuestro estudio en cuanto a dicha producción, a una falta de uniformidad en la fórmula genética de los animales productores. Más aún, si tenemos en cuenta que todos estos individuos se desenvolvían en el mismo medio ambiente y sometidos a la misma dieta alimenticia, tanto en cantidad como en calidad.

Así pues, partiendo de la base de la poliploidia, hemos de admitir necesariamente que cada grupo o frecuencias de ovejas que constituyen o integran cada una de las clases, sóloamente se-

rán poseedoras de 1-2-3-4..., etc. factores que influyen la producción de leche, pero es posible que ninguna de ellas esté dotada de la totalidad de los factores para esta producción.

Podríamos admitir —como sabemos antes— una amplitud o diferencia en la producción de 100 a 120 grs. diarios para individuos que poseen un patrimonio genético diferente, diferencia que reconocería a los individuos distintas a la genética, pero nunca podríamos considerarlos como obedeciesen a estas mismas causas de variaciones tan significativas como la de 760 grs. diarios, que es la diferencia que existe entre la máxima y mínima producción.

Es posible —decimos— que no de los ejemplares que estudiamos tenga en estado de homocigosis su totalidad todos los factores que influyen o determinan la producción de leche, y que por lo mismo resulte tan costoso dentro de este lote, por selección, llegar a conseguir esto, no obstante siempre podría intentarse, que los resultados serían más rápidos introduciendo en estas ganaderías animales ya seleccionados en el Estado y con la garantía de buenas producciones.

Limitándonos al lote que vamos estudiando, de la presencia de ejemplares de 960 y 1.080 grs. de producción láctea al día, aunque sóloamente dos, inferimos lógicamente, que la producción podría llegar a alcanzar en la mayor parte del efectivo, siempre que, mediante los controles de producción, se vayan eliminando paulatinamente las minusvariantes; es decir, aquellas ovejas que alcanzan una producción menor a la media de la totalidad. Al ir eliminando todas las que no alcanzan la media de producción del hato, iríamos paulatinamente aumentando esta media en sentido ascendente, y conseguiríamos, después de unos años, que la media genética se acercase o casi coincidiese con la que hoy registramos como máxima.